

El Maestro Gavidia gloria de El Salvador

Alfonso Ma. Landarech, S. J.

El hombre

¿Quién no ha conocido en El Salvador a don Francisco Gavidia? Es lo mismo que vivir en Nicaragua y no ser un ferviente de Rubén Darío, en Perú y no tener noticia de Ricardo Palma, en España y no haber oído hablar de Menéndez y Pelayo, en Venezuela e ignorar a Bello, en Argentina a Sarmiento.

Polígrafo y escritor variado, conocedor de los clásicos griegos y latinos, es aquí en El Salvador toda una institución, forjador de varias generaciones culturales y literarias.

Si lo visitarais los últimos años de su vida en su casa de habitación, os encontraríais con un hombre amable, sencillo y acogedor, de facciones acusadamente indígenas, pómulos salientes, bigote lacio, unos pelos malos en la barba, cabello negro azabache, melena de artista, con un gran mechón que le cae por la frente. Esta es la estampa del Maestro Gavidia como lo llamamos todos con aprecio.

A don Francisco le gustaba recibir visitas en su despacho de trabajo, retirado de todo mundanal ruido. Lo visitaban los jóvenes, los profesores, los académicos, los literatos. En la última época que acaba de apagarse, su existencia hacía la impresión de un sol que lanza sus últimos oros en la tarde.

El Maestro hablaba de todo; pero su conversación era, más que un diálogo, un verdadero monólogo, que revelaba al conferenciante de sus mejores años.

Se ha dicho que la vejez es la segunda infancia; pero Gavidia fue siempre un niño, un niño grande, un niño que jugaba con sus nietos y salía a tomar el fresco de la mañana.

Su habitación, como su melena, como sus frases mismas, eran un bello desorden. Allí se veían liras, cuadros de afamados autores, montones de periódicos, grandes álbunes de recortes, libros suyos y ajenos, esparcidos acá y allá, bronce griegos, piedras y jeroglíficos indios, un piano, un escenario para estudiar declamación, condecoraciones y medallas. El aspecto todo de su persona y de sus cosas era el de un sabio que va acusando

el lento desmoronamiento de los años. Sólo sus ojos conservaron siempre su brillo.

San Miguel le vio nacer el 29 de diciembre de 1863, en una modesta casa de aire colonial, situada en la esquina que forma la Sexta Calle Oriente con la Avenida Morazán. En una de sus paredes exteriores puede verse todavía una placa de bronce con la siguiente inscripción: "EN ESTA CASA NACIO DON FRANCISCO GAVIDIA, GLORIA DE LAS LETRAS, CASTELLANAS. HOMENAJE DEL PUEBLO MIGUELEÑO. MARZO DE 1936".

Fueron sus padres don Francisco Gavidia, natural de San Vicente, y doña Eloísa Guandique, originaria de Usulután, quien fuera nieta de don Gregorio Melara, Prócer de la Independencia.

A los 14 años se graduaba de bachiller en su ciudad natal, viniendo a radicarse en San Salvador, donde, después de cursar algunos estudios de Derecho, los dejó para dedicarse por entero al magisterio y a las letras.

Por ese tiempo fue redactor del "Diario de Comercio" y adquirió gran renombre como escritor y catedrático de algunas asignaturas, renombre que le valió la cátedra de Oratoria Forense en la Universidad Nacional.

A esa época se refiere también su amistad con Rubén Darío. Darío le quiso siempre como a un hermano y le colmó de elogios. A ambos los unió una bohemia muy privativa de su tiempo; pero más que la bohemia y camaradería juntó a estos dos hombres geniales la semejanza de espíritus y la afinidad de aspiraciones. Sólo que Darío dejó los lares centroamericanos, se marchó a Chile, más tarde traspasó el océano, volvió a la Argentina, y al cabo de los años se paseaba por las grandes capitales europeas, París, Madrid, Viena, Roma; mientras que Gavidia, aferrado al terruño, pasaba su vida de anacoreta literario a las faldas del Volcán de San Salvador.

En tres ocasiones tan sólo salió Francisco Gavidia del país y una para visitar tierras centroamericanas. Joven de 22 a 23 años viajó a París, "La Ciudad Luz", que en aquel entonces atraía a todos los jóvenes prestigiosos hispanoamericanos. Por los años de 1897 a 98 estuvo en San Francisco de California.

En un levantamiento militar, en que fue derrocado el General Menéndez, amigo suyo íntimo, se exiló voluntariamente, viviendo primero en Costa Rica y luego en Guatemala. En esta vecina república sostuvo en "El Bien Público", de Quezaltenango, varias polémicas sobre asuntos literarios y pedagógicos con don Agustín Mencos Franco y con el escritor mejicano Sr. Contreras.

Al ser inhumados en el cementerio los restos del poeta Valdés, a semejanza de lo que sucedió con Zorrilla a la muerte trágica de Larra, Gavidia, un joven hasta entonces desconocido, leyó ante su cadáver unos sentidos versos que le consagraron como poeta.

Su primer libro de poesía "Versos" fue publicado durante la administración de Zaldívar. Al recibirlo Rubén Darío le dirigió una carta en verso que comienza así:

Rompí el paquete y me saltó de gozo
el corazón, al ver escrito el nombre
de Gavidia, en el libro. ¡Es un poeta...⁽¹⁾

En esta carta Rubén Darío se deshace en elogios de Gavidia a quien considera como su maestro y orientador.

Sería inacabable enumerar todos sus títulos honoríficos y cargos. Diremos tan sólo que fue Subsecretario de Instrucción Pública en 1898.

Fue nombrado, por Decreto del Poder Ejecutivo, Director Honorario de la Biblioteca Nacional y le fue impuesta una medalla de oro en reconocimiento de sus merecimientos en la Universidad Nacional el 6 de octubre de 1919⁽²⁾.

El 9 de octubre de 1933 le fue otorgado por el Congreso Nacional el título de Salvadoreño Meritísimo.

Por Decreto del Ejecutivo del 14 de marzo de 1939 fue designado con su nombre, "Francisco Gavidia", el teatro de la ciudad de San Miguel, donde fue coronado con áurea corona de laurel el 26 de marzo de 1939.

A petición del Dr. Jerez, que lo propuso a la Universidad, le fue concedido el título de "Académico Honorario", comenzando desde entonces sus clases de Oratoria Forense en la Facultad de Derecho.

En tiempo del General Menéndez, dirigió la revista "Centro-América".

Formó parte de la Redacción del "Repertorio Salvadoreño", juntamente con el Pbro. Dr. D. Juan Bertis.

Publicó también un periódico titulado "Los Andes".

Con ocasión de celebrarse el Cuarto Centenario de habersele concedido a San Salvador el título de Ciudad fue condecorado por el Gobierno Español con la cruz de Alfonso X El Sabio.

Director de la Academia Salvadoreña de la Historia, le sorprendió la muerte, desempeñando estos cargos, el 24 de setiembre de 1955.

Hombre recto, sencillo y sincero, al ver que se apagaban sus días, llamó a un sacerdote que le confesó y le administró los Santos Sacramentos.

Así se oscureció aquel sol que con sus rayos renovó la métrica modernista dando flexibilidad al alejandrino francés y adaptando al castellano el exámetro clásico; que escribió varios libros de versos y poemas, dramas y tragedias de corte original y tema indigenista, como Lucía Lasso o Los Piratas, La Princesa Cavek, La Princesa Citalá, Ursino de Orbaneja, Júpiter, Cuentos de Marineros, Héspero, La Torre de Marfil y otros más; que dictó y publicó infinidad de discursos, estudios y conferencias de temas variadísimos, cuya prosa galana, sobria y clásica es quizá lo mejor de su obra.

(1) Obras de Francisco Gavidia. Poemas y Teatro. Lírica, Parte I. Libro de los azahares. Poesías. San Salvador MDCCCXIII, pág. VIII.

(2) Boletín de la Academia Salvadoreña, Agosto, 1940, pág. 11.

El poeta

Después de su primer libro "Versos" ya mencionado, publicó diversos poemas de tema universal, maya y tradicional o local, seguidos de una serie de composiciones líricas, en que ocupa parte principal "El Libro de los Azahares".

"La publicación de "Versos" me hizo ver horizontes de la vida literaria que yo no imaginaba. El célebre obispo Vélez (que entonces aún no lo era) envió el libro a Menéndez y Pelayo, y estando Joaquín Méndez en Madrid, la Real Academia le entregó, después de haber él propuesto algunos candidatos con el suyo, el diploma de Académico correspondiente para mí".

"También fue el volumen objeto de un extenso estudio de Román Mayorga Rivas y "el poeta niño" de entonces, que ese cognomento se le dió a Rubén Darío, escribió la composición que va a leerse".

Se refiere a una composición de Rubén Darío titulada "Francisco Antonio Gavidia y su tomo de "Versos" de que hablamos antes, y donde pueden leerse estas y otras muchas alabanzas tributadas por el primer poeta hispanoamericano al Maestro.

Poeta de corazón, poeta inspirado,
Francisco tiene ardor, Francisco es águila,
es rudo, es apacible, es vigoroso
y suave; arrulla y trina como un pájaro
y clama con la voz de las tormentas
y se eleva hasta el sol. ¡Qué gran espíritu!
Tiene diez y nueve años: hace poco
que era un adolescente. La poesía
desde la cuna le infundió su aliento,
y el niño aquel tuvo alas voladoras,
y ha crecido y crecido con pujanza,
hasta llegar a ser lo que es: una alta
gloria de Cuzcatlán, de Centro-América⁽¹⁾.

Y así sigue prodigándole alabanzas.

El "Libro de los azahares" es una colección de poesías amorosas dedicadas a Isabel, su esposa. Aunque un tanto prosaicas en la forma, parecen sinceras. No abundan en ellas, como tampoco en el resto de su producción universal, las metáforas e imágenes hirientes. Todo en ellas es lenguaje llano y corriente de la vida ordinaria. Sabemos por su esposa que algunas fueron escritas en pétalos de jazmín.

A él siguen otros temas diversos. Entre los mejores están, Elegía, La calle, El Sinaí, Soneto, El hombre y el mundo, El águila, y los dos cantos épicos de estilo pindárico, altisonante y campanudo y tema centroamericano: A Centro-América y Estancias.

En el primero se censuran los errores de estos pueblos hermanos y se hace historia de la unión centroamericana en torno a Barrundia y Mo-

(1) Obras de Francisco Gavidia. Poemas y Teatro, etc. pág. VIII.

razán; y en el segundo, Estancias, se evocan sobre las ruinas de Guatemala los pueblos aborígenes, los tiempos de la conquista, colonia e independencia.

Al fin pueden leerse traducciones de algunas anacreónticas y fábulas de Esopo traducidas directamente del griego.

Acaba el libro con un soneto a cada una de las partes en que se divide "La Divina Comedia".

La oda "A Centro-América" se escribió cuando el autor se dedicaba a una intensa propaganda unionista que originó la fundación de medio centenar de sociedades. Los pasos que hasta la organización de la ODECA se han dado en este sentido, tienen por antecedentes aquellos sacrificios de Gavidia.

Lo más característico suyo es sin duda el tema indigenista, tanto en poesías, como en dramas y artículos. A Gavidia se le puede llamar el precursor del indigenismo en la literatura centroamericana, del indigenismo, es decir de lo que al indio atañe como tópico central de la literatura.

Antes que en Guatemala, que se lleva la palma de este sentido en toda Centroamérica, Gavidia en El Salvador había tocado el tema con pasión de artista y con el amor de la sangre. Más aún Gavidia es el único quizá que ha dado a luz obra lograda de teatro americano indígena.⁽¹⁾

De argumento indio son también sus más frescos romances, narrados con soltura y fácil versificación. "La hechicera" es una preciosidad de romance. "Los jardines de Hebe" o "Tomás Oloarte" es parecido al "Libro de los Cantares" de Heine, y no nos extrañaría nada que lo hubiera tenido delante para su inspiración. Forma todo un libro en los más variados metros y estrofas. Como en Heine y Bécquer, en este largo poema, la única nota es el amor.

Adaptación del alejandrino francés y del exámetro clásico a la métrica castellana

En el primer Apéndice de "Los aeronautas" explica Gavidia lo que él llama "La escuela de San Salvador".

"En 1882, después de leer "Los miserables", cayó en mis manos un volumen de poesías de Víctor Hugo.

Yo había oído leer versos franceses a franceses de educación esmerada, y, por más que ahincara mi atención, aquellos no me parecían versos de ningún modo. Me parecían prosa distribuida a iguales renglones.

El misterio no duró mucho tiempo, pues sin maestro ni otro auxilio que mi sensualismo pertinaz por todo ritmo, acerté a descubrir en el interior del verso francés el corazón de la melodía que forjó y creó el genio sabio de Asclepiadeo".⁽²⁾

(1) Puede leerse el artículo de Rodolfo Mayorga Rivas titulado "Gavidia, precursor del indigenismo literario. Boletín de la Academia Salvadoreña, correspondiente de la Academia Española de la Lengua, Agosto, 1940, pág. 89.

(2) Obras de Francisco Gavidia etc. pág. 139, primera columna.

Leyó versos franceses a sus antiguos literatos, entre los cuales se hallaba Rubén Darío. Los imitó en su primer libro "Versos". Los ensayó también en aquella ocasión Rubén Darío en pareados castellanos.

"Este conocimiento de un ritmo tuvo la importancia del hallazgo del filón de una mina monstruo.

¡Quién hubiera creído que la música de unos versos franceses, leídos en un cuarto de estudiante, de una casa de la entonces llamada Calle de San José, ahora 8ª Calle Poniente, iba a tener tan poderosas alas, como para influir, cual si fuese una luna o un cometa, en el ritmo que preside en el flujo y reflujo del mar del habla castellana, por lo menos en el hemisferio hispanoamericano; y no sólo en el ritmo, en el estilo y en algunos órdenes de ideas!(1)

Esto es lo que Gavidia llama "La escuela de San Salvador", "la escuela nuestra".

La otra forma moderna que cree haber encontrado Gavidia es la de los antiguos versos alejandrinos de Berceo y del Poema del Cid. En ellos las cesuras no están en el hemistiquio y hay una gran variedad de acentos.

El verso alejandrino, pues, los modernos, siguiendo la iniciativa de Gavidia, lo han flexibilizado extraordinariamente, retrotrayéndolo, como él mismo lo advierte, al tipo de los de Gonzalo de Berceo. Ha vuelto a adquirir su libre agilidad de inflexiones, la que practicaron ya los poetas de los siglos XIII y XIV, y el mérito está, en no atarse rígidamente a los acentos tradicionales sino en haberles dado mucha mayor movilidad.

A imitación de los exámetros de las lenguas clásicas, griega y latina, han compuesto exámetros en castellano, si bien con éxito discutido, Gavidia, Rubén Darío y casi todos los modernistas.

No faltan quienes les aplaudan con entusiasmo; pero tampoco quienes les censuren como un indiscutible fracaso. A mi modo de ver los versos griegos y latinos no pueden ser imitados en castellano de una manera estricta, puesto que aquellos se fundan en un determinado número de pies, cada uno de los cuales consta de sílabas largas y breves, cosa que en castellano no la hay.

El paladín del modernismo fue, claro está, Rubén Darío; pero su primer impulso en esta dirección se lo debe, como se ha dicho, a don Francisco Gavidia, que unido a él en muy estrecha camaradería, le comunicó, allá en su juventud, sus intentos de acomodación al castellano del alejandrino francés, que por entonces ensayaba, como luego el exámetro de Grecia y de Roma(2).

El iniciador del teatro en El Salvador

El mismo nos explica cuál ha sido la finalidad de su teatro. Dejémosle a él la palabra.

"El Ursino" o "Capitán Partideño" da la lección de la concordia entre las clases sociales, presentando el cuadro de los vicios contrarios, y bosqueja los días que precedieron a nuestra gloriosa Independencia.

(1) Obras de Francisco Gavidia. Poemas y Teatro, etc. pág. 139, segunda columna.

(2) Obras de don Francisco Gavidia etc. págs. 139-152.

El "Júpiter", que también tituló "Júpiter esclavo", o "Blanca Celis", presenta la condición imperiosa de una educación totalmente dirigida a servir de preparación y de sostén y estribo a la República.

"La Torre de Marfil" señala todos los vicios de la democracia en América, tales la irresponsabilidad para desatar las guerras civiles e internacionales de parte de los dirigentes y los gobiernos, el empleo de la ciencia y sus grandes inventos al servicio de esas mismas guerras y para destrucción del género humano, en vez de ser todo lo contrario, y otros vacíos más que despierta la crítica en tal sentido, pues abarcar todo el asunto es imposible y también innecesario.

La comedia lírica que se titula "Amor e interés", en el tono suave de la comedia terenciana denuncia el defecto de hacer lucha de bando en lo que debe ser la función muy seria, pero a la vez inteligente y pacífica, del ejercicio del derecho electoral".⁽¹⁾

Veamos cómo desarrolla la acción de cada uno de los principales dramas.

El argumento de "Ursino" es como sigue. Ursino le quita la mujer al Partideño. Este se hace capitán de una banda de ladrones y jura vengarse de él si llega a encontrarlo. Ursino ha entrado en un convento de franciscanos, donde llega a ser un Prior avaro y asesino, que con sus malas artes gobierna todo. Allí mismo vuelve a entrar luego Candil, uno de la banda que ha matado a la madre de Sabino por apoderarse de su mula y este lo busca también para matarlo. Candil es nombrado Comisario del Santo Oficio. El Capitán Partideño se apodera de los documentos Reales y Bulas Pontificias de un Visitador del Convento, representa su papel y se venga de la clase privilegiada haciendo ejecutar a algunas de las familias más encopetadas, mata a Candil, muere Ursino de Orbaneja en su presencia y hace que le entregue Gabino, a quien acaba de librar de la muerte, a la justicia, quien lo prende al saber que era el Partideño.

El fin de resaltar la lucha de clases está bien logrado, como también adquiere realce de personaje imborrable la figura del Partideño, jefe de forajidos; pero se observan varias cosas poco verosímiles, como su papel de Visitador, disfrazado de fraile, sus actitudes y la pintura de la vida del convento, la violación del sigilo sacramental en Ursino, la entrada en religión de éste, Candil y Juan López y sobre todo la avaricia del Prior.

"Júpiter" presenta la siguiente trama. Júpiter, un negro esclavo, que figura al pueblo, ama a Blanca, Hija de Celis, que representa a la libertad. Por haber sido contrariado en su amor, Júpiter triunfante en la revolución, mata a Celis y se mata a sí mismo. Y termina el drama con estas palabras en boca de Delgado: "Una vez más el esclavo ha dado muerte al libertador. Abridme paso. Por dicha no es posible herir la libertad. ¡Blanca! Ven conmigo".

Algunos han querido hallar en este drama un simbolismo y sin duda que lo hay. Blanca simboliza la libertad, Júpiter el pueblo, Delgado, Celis y Arce, la revolución, y Beltranena la aristocracia.

(1) Discurso del Poeta Francisco Gavidia en la coronación del Hijo predilecto de San Miguel. Boletín de la Academia Salvadoreña, Agosto, 1940, pág. 111.

El protagonista, representación del pueblo que es arrastrado, es el que tiene más fuerza y más significación. Júpiter, como figura sombría se destaca en medio del marco de la revolución del 5 de Nov. de 1811 y marca magistralmente el modo de ser y de pensar del pueblo. Los demás personajes casi quedan opacados ante Júpiter. A mi modo de ver esta pieza dramática es la que tiene situaciones más emocionantes. Las demás, si exceptuamos a "La Princesa Citalá" nos parecen meros ensayos o tentativas de teatro con temas originales.

"Ramona" puede considerarse como la primera parte del drama en cuatro cuadros y dos actos titulado "La Torre de Marfil", por tener la misma acción y los mismos personajes. Se pudiera dividir en estas cuatro partes:

1º) Matan a un soldado, Marcelo, en una revuelta.

2º) Guerra entre los Almendárez y los Herrera.

3º) Marciano, ajusticiado, sale herido.

4º) Ramona es perseguida, la libra Marciano y se casan. En "La Torre de Marfil", Almendárez había matado a Marcelo, a un campesino y a la esposa de Marciano. Por eso lo matan a él por orden de Marciano. A ambas no se les ve interés mayor en la trama, pero tienen el mérito de señalar como en tesis práctica los defectos de la democracia en América.

En la comedia lírica "Amor e interés" se sostiene brevemente y sin complicaciones la tesis de la tolerancia en las opiniones políticas.

Fue escrito después de unas elecciones en que el choque de los partidos dejó en la calle el cadáver de uno de los candidatos.

"La Princesa Cavek" representa la guerra de Atlacatl, padre e hijo, contra los castellanos, hasta la llegada de la Princesa Cavek. Es breve y muy sencillo.

"La Princesa Citalá" es obra de más alientos. La obra puede dividirse en tres partes. En la 1ª presenta a Atlacatl el Viejo, a Atlacatl el Joven y a un Alhaus, mago o sacerdote. Atlacatl el Viejo y Alhaus presagian el ocaso de todo lo que constituye su vida, su razón de ser, como arrastrado por algo fatal que los agoreros anuncian; pero Atlacatl el Joven se rebela contra esos presagios e impone la lucha.

La 2ª parte corresponde a la descripción de las batallas sostenidas entre Alvarado y Atlacatl el Joven, para terminar con la derrota de este, la pérdida de su escudo, El Sol de oro, y la herida en la pierna de Alvarado.

La 3ª parte da entrada en la escena a la Princesa Citalá o Princesa Estrella, a pesar que desde el comienzo del poema nos damos cuenta de que es ella la médula de la obra. Estrella o Citalá, ante la trágica derrota de los suyos, se ofrece para salvarlos, desea alejar de Cuzcatlán el peligro que Alvarado representa, desea recobrar El Sol de oro que pende en su tienda de campaña como el más valioso trofeo de guerra, desea vencer al destino cruel que azota a su raza. Así va dispuesta a vencer o morir, pero oye el canto de la Salve en el campamento de Alvarado que la sumerge

en dudas y la lleva a sentir una compasión por el hombre cuya muerte vino a precipitar, cambia su condena en salvación y se nos yergue en ofrenda de otro heroísmo.

Una simple lectura de esta obra nos ha dado la idea de grandiosa. Claro está que no basta leerla; habría que ver la representación, los decorados, el vestuario, oír la música y el canto para apreciarla en lo que vale.

"Lucía Lasso" es un drama en que dos barcos piratas se apoderan del buque insignia español. El Almirante de él se dirige a San Salvador, donde ha sido nombrado Alcalde Mayor. Gualterio, enamorado de Lucía asalta el barco.

Es una pieza dramática bien tramada. Hay en ella un gracioso, Parola, que da animación a la escena como en los clásicos el gracejo.

"El Misántropo" no es más que la traducción en verso del Primer acto de Moliere. El mismo nos advierte en la introducción que lo traduce para acostumar a los jóvenes a las producciones del genio y atraer a nuestra juventud al estudio de los grandes maestros. Fuera de constatar que es una traducción fiel de las ideas, no hay otra cosa que advertir. Lo mismo pudiéramos decir de su "Velásquez", que se reduce a la versión y adaptación del alemán del Goethe.

El prosista

Y para terminar digamos algo de su prosa.

No hay duda que Gavidia posee un prosa galana, a veces como en La Loba y El Encomendero, hasta poética. Prueba de ello son sus discursos, estudios y conferencias sobre los más variados temas, y algunos, v.g. El Panegirico de San Salvador y el Estudio sobre El Quijote, de una erudición pasmosa.

La prosa es lo que más a gusto se lee de su obra. Tiene cuentos y narraciones, monografías de políticos y literatos, estudios filosóficos, históricos, etc., etc.

El Encomendero que tantos elogios mereció de Ricardo Palma⁽¹⁾ es un relato precioso de un encomendero que esperaba de su Majestad Carlos V el título de Conde de San Salvador y lo que consiguió es que por mediación de Fray Bartolomé de las Casas dieran libertad a sus indios y muriera víctima de las llamas en su propio castillo.

Punto aparte merecería Gavidia como fundador del cuento en El Salvador; pero de ello ya hablamos en otro artículo nuestro titulado "Trayectoria de el cuento en El Salvador".⁽²⁾

(1) Boletín de la Academia Salvadoreña, Agosto, 1940, pág. 49.

(2) ECA, Marzo 1953, pág. 87.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Conde de San Salvador o el Dios de las Casas, narración del siglo XVI, 1901.
- 2) Cuentos de marinos, 1947.
- 3) Cuentos y narraciones, 1931.
- 4) Discurso oficial pronunciado por don Francisco Gavidia el día 15 de setiembre con motivo del LXXIII aniversario de nuestra emancipación política, 1894.
- 5) Discursos, estudios y conferencias. Universidad de El Salvador, 1941.
- 6) Estudios de filosofía del lenguaje. Gramática de idioma "Salvador", 1909.
- 7) Estudio sobre el Quijote. Escrito en los cursos libres, dictados en la Universidad de El Salvador por Francisco Gavidia.
- 8) La formación de una filosofía propia o sea Latino-Americana. Discurso de apertura de clases de la Universidad de El Salvador, 1931.
- 9) Héspero, 1931. Drama en cuatro cuadros y seis escenas.
- 10) Historia moderna de El Salvador, 1917-1918.
- 11) Júpiter. Drama en cuatro actos, 1895.
- 12) Lectura ideológica o metódica, 1907.
- 13) 1814. T. I, 1905.
- 14) Miscelánea, 1905.
- 15) Obras de Francisco Gavidia. Poemas y teatro. Libro de los azahares, Poesías, 1913.
- 16) La Princesa Citalá. Poema dramático por Francisco Gavidia, 1944.
- 17) Soteer o Tierra de preseas. Poema, 1949.
- 18) La Torre de Marfil. Drama en cuatro cuadros y dos actos, precedido del drama Ramona en seis cuadros y un acto.
- 19) Salvadoreños ilustres por Francisco Gavidia, 1901.
- 20) Discurso en elogio del benemérito General Francisco Menéndez por Francisco Gavidia.
- 21) Panegírico de San Salvador por Francisco Gavidia. Conferencia dictada en la sesión inaugural de la Academia Salvadoreña de la Historia, 1929.
- 22) Boletín de la Academia Salvadoreña correspondiente de la Academia Española de la Lengua, publicado en Homenaje de su Director don Francisco Gavidia, San Salvador, Agosto, 1940.